

to Dios darle à entender la pureza que queria en sus Sacerdotes, le mostro vna ampolla de cristal, que herida de los rayos del Sol con sus cambiantes, y reflexos no podian atener à mirarla los ojos. Parecióle al Santo, como tan humilde, no podría arribar à tal grado de pureza, y rezeloso de su miseria propia se escusò à dignidad tan superior. Ordenados de Ordenes menores los Legos, quedaron capaces de jurisdiccion Ecclesiastica, y acaso por esto subian à las Prelacias de la Religion, aunque no seria esta razon sola, la que los hizo capaces de el gobierno, pues aun oy, aunque no frequentemente, lo vemos practicado en algunas Provincias de Italia; y nuestro Santo Lego Diego de Alcalà, fuè Guardian en las Islas de Canaria. Vieron los Legos en los primeros tiempos de estas coronas, y oy en algunas partes las usan con permiso tacito de los Prelados; aunque la corona que oy usan no es hecha à rasura, ò navaja, en la comisura de la cabeça, sino cortado el pelo en redondo por cima de las orejas, y sin aladares.

Obtuvo se esta confirmacion de la Regla el año de 1210. segun el sentir mas comun de los antiguos Chronistas, à cuya autoridad atento nuestro Vvadingo, reformò en los Annales la opinion que tuvo en el libro de los Opusculos, donde alargò este suceso al año siguiente de 211. Corta era la diferencia; y no sin apoyo, pues tenia por su sentir à San Antonino de Florencia, y à nuestro Sedulio: pero no fuera tan celebre Annalista, sino le debiera la verdad, que la atendiese aun en apices tan menudos. Este mismo año, por el suceso de esta confirmacion, quieren algunos, que tenga su principio de la Religion Serafica, quando otros se la dan en el año antecedente de 209. Pero estos parecen, aunque opuestos, se concilian fa-

cilmente, diciendo, que la Religion tuvo principio quando Francisco empezó à tener sequito de Discipulos, que fuè el año de 209. Pero en todo rigor empezó à ser Religion el año siguiente, quando tuvo Regla con aprobacion Apostolica.

Advierto, que esta Regla se presentó, y confirmó antes que la Casa de Porciuncula fuese de la Orden: y puede ser, que el que la leyere, for me este escrupulo. En el capitulo diez y nueve se manda, que el Capitulo General se haga en la Casa de Porciuncula de tres en tres años: luego antes que se presentasse al Pontifice la Regla, ya tenia por suya San Francisco la Casa de Porciuncula. Respondo, que en la Regla original, que presentó el Santo, solo mandava, que se celebrasse el Capitulo de tres en tres años, sin señalar Convento, que aun no lo tenia: pero adquiriendole despues, se puso en los traslados de la Regla señalando el Convento, que no cabia poner se en el original; con que se desvanecce el escrupulo.

Suele se tambien aqui controvertir, qual sea de las dos Religiones de Predicadores, y Menores la mas antigua; pero atendida sin passion la verdad, no puede aver controversia. Es cierto, que San Francisco pidió mucho tiempo antes, que Santo Domingo la aprobacion de su Regla. Y tambien es cierto, que la obtuvo viva voz: oraculo este año; y cinco antes, que Santo Domingo pidiese la confirmacion de la suya. Tambien es cierto, que ambos Patriarcas pidieron cinco años despues la confirmacion de sus Reglas à este mismo Pontifice Inocencio Tercero en el Concilio Lateranense; y que la obtuvieron ambos en el siguiente Pontificado de Honorio por Bulas solemnnes: pero primero obtuvo su Bula Santo Domingo, que San Francisco la suya, y en esta

esta antelacion consiste la primacia de la esclarecida Familia Dominicana; porque segun la practica de la Iglesia, las Religiones se graduan en su antigüedad por la solemne confirmacion de sus Reglas, con Bulas Apostolicas. Dezir que el vno al otro Santo se cedieron la primacia, es vna devota quimera; porque si esto fuera así, nunca huviera tenido fin la porfia. Era San Francisco muy humilde, y Santo Domingo lo era tambien, tanto que en puntos de humildad, no cediera, ni à San Francisco. Lo certissimo es, que la Ilustre Religion de Predicadores, tiene otros mas relevantes titulos, que el de la antigüedad, para gozar la primacia entre las Mendicantes. Fue siempre, es, y será taller de Santos, de Doctores, de Apostolicos Maestros, y vigilantes Prelados, que con indefenso zelo trabajaron en el aumento de las glorias de la Iglesia Militante, con efectos tan maravillosos, y felizes, como confiesa, y venera admirado el mundo. Con que los honores de su primacia, aun mas, que por la antigüedad de los años, los goza de justicia por la excelencia de sus gloriosos servicios.

## CAPITULO XXXVI.

*Viendo ganado el Santo en Roma la estimacion de los Cardenales, y otros Señores del Senado, huyendo de estos aplausos, tomo la buelta para su Patria; y socorre Dios la necesidad de los suyos milagrosamente.*

Quando la humildad no fuera de suyo, por ser virtud tan amable, son los intereses, y conveniencias que dà, à quien de veras la exercita, tales, que estas solas bastaran à hazerla apete-

cible, y bien quista. Sobre ser el remedio de las feas inchaçones, que causa la vanidad; sobre ser la que ministra la mejor, y mas pura luz para conocer los engaños del amor proprio; es vn brevissimo, y cierto atajo para llegar à la estimacion, que por tantos rodeos busca, y no encuentra las mas vezes la soberbia. Entrò Francisco en Roma, pobre, y desnudo, desvalido, y con todas aquellas calidades, que motivan en los ojos de quien las mira, el desprecio; pero como todas estas señales eran el traje, que le vistió su humildad profunda, le ganaron la aclamacion, sequito, y reverencia. Que agrados no hallò en el Sumo Pontifice, que despues de averle confirmado la Regla, y dadole muchas gracias, con promessa de otras mayores, gustava de su trato, y comunicacion los ratos, que le permitia el tropel de sus ocupaciones? Admitió à su audiencia con singular benignidad à todos sus compañeros, dióles su Apostolica bendiccion, confirmòlos en sus propósitos, y alentòlos con nuevas esperanças. De la Suprema Cabeça se derivò la estimacion, y aprecio de los pobres de Christo à los Cardenales, especialmente aquellos, que se hallaron en la Junta para la conferencia; los cuales con mas rigurosa atencion examinaron la bondad de su espíritu para gobernar se en la resolucion, que debian tomar en negocio tan arduo. Los que mas se señalaron en la devocion de el Santo, y de su pobre Familia fueron, Juan de San Pablo, que abogò altissimamente à favor de la pobreza Evangelica en la Junta. El Eminentissimo Vgolino, Nepote de Inocencio, que despues subió à la Dignidad de la Tiara, con nombre de Gregorio Nono. El Eminentissimo Leon Brancacho Diacono Cardenal del Titulo de Santa Lucia; y otros que con mucha benevolencia empenaron en su

favor toda su autoridad. Los Consules de la Ciudad le acariciaron, y sustentaron con larga mano todo el tiempo, que estuvo en aquella Corte, y el Pueblo lo seguia con aclamaciones de Santo.

Como la estimacion, y el aplauso sea el martirio mas intolerable, que atormenta al verdadero humilde; el siervo de Dios tratò de salir de Roma, rezelando los peligros de la vanidad, y mas en Cortes de Principes, que son golfos, en que muy de ordinario, ò çoçobran, ò se marean los virtuosos. Despidiòse de sus devotos con vrbandades de Santo, y humildades de agradecido, y tomò el camino con sus compañeros para el Valle de Espoletto, en busca de su Soledad amada. Emprendieron su jornada sin provision alguna para el sustento, dexandose de el todo en los braços de la Providencia. Caminavan gozofos con el buen suceso de su pretension, y davan gracias al Señor, que agente principal de su causa, avia vencido las que parecieron invencibles dificultades. Conferian con tanto fervor, como jubilo de su espíritu, que medios tomarian para hazer en el servicio de Dios mayores progressos, desempeñando con lo heroyco de sus obras, el nuevo, y mas ardiente fervor de sus propositos, y deseos. La diversion de esta devota conferencia, no diò lugar à que sintiessen la molestia del camino, hasta que empezando à cerrar la noche se hallaron lexos de poblado, con mucho cansancio, y necesidad, y faltos de sustento. Hizieron alto en aquella soledad, y viendo imposible el recurso para el socorro, se quedaron en resignacion: pero quando vna necesidad bien resignada dexò de tener prompto el alibiò? Viòse en esta ocasion por el efecto, pues inopinadamente se llegó à ellos vn hombre, y les dexò en las manos vn pan de es-

tremada fazon, y blancura, y desapareció, sin que se supiesse, ni quien fuese, ni donde iba, ni de donde venia, porque esta misma ignorancia les dexasse sin rastro de duda, de que obligada de commiseracion de sus confidentes la misericordia, les hizo pago con esta maravilla. Tomò el bendito Patriarca el pan en las manos, y hechas gracias al Señor, le bendixo, y partiò entre todos. Bien limitada porcion les cabria repartido vn pan entre treze hombres hambrientos, y cansados, pero fue no sola la bastante, sino la sobrada para que quedassen satisfechos, y mas robustos, así en las fuerças corporales, como en las de el espíritu para proseguir su camino, y reforçar sus propositos; dandose parabienes de verse alumnos fidelissimos de la Providencia, que tan à medida de la necesidad dà el socorro sin la costa de fatigas.

Torcieron el camino para la Ciudad de Horta, perteneciente à los Estados del Papa, sita en los confines de la Umbria, tres leguas distante del Lago Bafanelo. Antes de entrar en la Ciudad, en la llanura de sus campos encontraron vna Hermita muy ruinosa de antigua, y despreciada por pobre, y en ella determinaron hazer su mansion, los que yà peregrinos de la tierra solo sabian fixar el pie, donde hallassen posesiones de Cielo. Exercitavanse en ella en la continua tarea de oraciones, y penitencia; y salian despues à la Ciudad à predicar, lo que tenían practicado con admirable fruto. Fue grande el abrigo, y benevolencia, que hallaron en los Ciudadanos de Horta, que edificados de su virtud, y agradecidos à su buen exemplo contribuian en limosnas con tanta largueza, y abundancia, que llegaron à no recibirlas por superfluas. Avian menester muy poco para llenar las anchuras de sus deseos, los que

aten-

atendian en solo lo muy preciso à la necesidad; por esso aun las escafezes de la limosna medidas con la voluntad de lo preciso se les hazian sobras, à este encogimiento, y desapego de los que pedian, ocurría la liberalidad, y misericordia de los que daban, y las limosnas, que no admitian los pobres de Chrieto en las plazas, las hallavan quando bolvia à recogerse multiplicadas en la Hermita.

## CAPITULO XXXVII.

*Rezeloso el Santo de la abundancia, y del aplauso de Horta, sale con los suyos para Afsis: maximas admirables de la discrecion de su espíritu, y revelacion, que tuvo del Señor para ocuparse en la conversion de las almas.*

**E**RA yà tanta la abundancia de limosnas, y el clamoroso concurso de los Ciudadanos de Horta, que con devocion buscava à los siervos de Dios para gozar de su doctrina, y alentarle al sequito de las virtudes con su exemplo, que no se vaciava de gente la Hermita. Esta frecuencia de concurso empegò à causarles turbacion, y no poca inquietud, porque les embaraçava el tiempo, y no tenían lugar competente para sus exercicios. Entrò el Santo en cuydado viendo, que esta conmocion, aunque de parte de los seglares, era exemplar, de parte de los Religiosos podia ser peligrosa, siendo en su asistencia precisa la distraccion. Reconocido, pues, el daño, que podia ocasionar en sus Discipulos este sequito, y aplauso, tratò de darles buen cobro con la fuga; porque nunca la virtud es mas valiente, ni queda mas airosa, que quando cabarde hurta el cuerpo à los peligros. Vno de los ma-

yores que padece el espíritu es el trato frequente de las criaturas, en cuyo retiro, y abstraccion tiene su seguridad, y medras. Conocía Francisco, que sus Discipulos eran aun plantas nuevas, y por esso delicadas, y que podian facilmente marchitarse al cierço de la vanidad, disimulado en la marea blanda de vna simple complacencia. Sabía que à los principiantes en la virtud es necesario guardarlos con el cuydado, y recato que à las flores, que al passo, que hermosas son tan delicadas, que las aja, y desluce la mano que las toca, aun quando ansioso las busca para corona. Esto, y lo delicioso del sitio, y la mucha abundancia de el terreno le obligaron à que desamparasse los campos de Horta, y enderezasse su camino à Afsis en busca de los silencios de Rigartorto, aviendose primero despedido ste sus bienhechores, dando rendidas gracias por los beneficios recibidos.

En el camino, que ay de Horta à Afsis entrè otras cosas que confirieron pertenecientes à la mayor perfeccion, y mejor observancia de su Instituto, fue vna esta: qual sería medio para este fin mas vtil? O el retiro en las soledades, ò el comercio, y comunicacion en los Pueblos? Esta duda traía siempre atormentado el entendimiento, y ocupada la memoria del Serafico Padre; porque la vida de la soledad le era muy amable, como tenía tan prompto, y hecho el camino à las dulçuras de la contemplacion. Desezia, que los poblados estavan mas que de gente llenos de peligros, y que aquel vive mas seguro, que se aleja mas de ellos. Ponerse à las orillas del derrumbadero le parecia vna confianza necia, y vana, y vna temeridad loca, siendo muchos los tropieços, y tan facil, como contingente el precipicio. Considerava, que el Divino Espofo para ser flor eligiò la libertad de los